LA NOVELA NICARAGÜENSE EN EL SIGLO XX

POR

NYDIA PALACIOS
Tulane University

En la historia del desarrollo de la novela nicaragüense, durante los primeros cuarenta años de este siglo, predomina la novela de tema histórico y antiimperialista. Consideramos necesario en este trabajo, antes de analizar las novelas más representativas, explicar la correlación entre los procesos literarios y los socio-históricos.

En 1678 Inglaterra ocupa oficialmente el litoral atlántico de Nicaragua bajo el nombre de Protectorado de la Mosquitia. En 1849 el Comodoro Cornelius Vandervilt estableció la Compañía Accesorio del Tránsito. Nicaragua ofrecía la posibilidad de abrir una ruta interoceánica a través del río San Juan, el Gran Lago de Nicaragua y el Istmo de Rivas. Esta ruta facilitaría la colonización de la Alta California (vía Nueva York-San Francisco). Era el tiempo de la fiebre del oro en California. Este hecho estimularía la presencia del filibusterismo: "El expansionismo filibustero se vinculaba también al sentimiento esclavista de los estados del Sur de la Unión Americana, respondiendo a necesidades no sólo políticas, sino económicas"¹.

El 16 de junio de 1855 desembarcó en Nicaragua el filibustero William Walker con 58 hombres a los cuales llamó "Los Inmortales". Sus intenciones eran apoderarse de Nicaragua, pero vino la alianza de los partidos en pugna, conservadores y liberales, y se desató la famosa guerra nacional en 1856. Estos acontecimientos, sumados a las intervenciones militares norteamericanas, impactaron las conciencias de los intelectuales y escritores de Centro América y así surgieron varias novelas que recogen estos hechos deleznales. Una de ellas es *El último filibustero* (1933), escrita por Pedro Joaquín Chamorro Z.

Después de la guerra nacional se inició el período que se conoce como "Treinta Años de Gobierno Conservador, hasta que, en 1893, la revolución liberal llevó al poder al general José Santos Zelaya. Por su parte, el gobierno de

¹ Jorge Eduardo Arellano. *Panorama de la literatura nicaragüense*. (Managua: Editorial "Nueva Nicaragua", 1982), p. 56.

los Estados Unidos, aliado de los conservadores, envió a Zelaya la "Nota Knock" exigiendo su retiro. José Madriz sustituyó a Zelaya, pero las desaveniencias continuaron hasta que en 1912 desembarcaron las fuerzas de ocupación norteamericanas. En 1914 se suscribió el tratado "Chamorro-Bryan" que contemplaba la apertura del canal por Nicaragua, semejante al canal de Panamá.

En 1921 estallan las grandes huelgas contra las compañías bananeras norteamericanas. En 1924 los liberales fueron a Washington a pedir la intervención norteamericana para las elecciones presidenciales. Esto va a desembocar en la "Guerra Constitucionalista", cuya máxima figura al rescate de la soberanía nacional es el general Augusto C. Sandino. Estos sucesos aparecerán en varias novelas: *Sangre en el trópico* (1930), *Los estrangulados* (1933), y *Don Otto y la niña Margarita* (1944) de Hernán Robleto; *El silencio* (1935), de Juan Felipe Toruño y *Sangre santa* (1940), de Adolfo Calero Orozco. Sobre la gesta de Sandino se escribieron algunas novelas, la más famosa es *Pueblo desnudo*, de Salomón de la Selva escrita en 1935 y publicada 50 años más tarde.

Analizaremos aquí *El último filibustero*, clara alusión al aventurero norteamericano que intentó apoderarse de Nicaragua y hasta se proclamó presidente de la república. El protagonista es Juan Antonio Zavala, un joven rico de Granada que había estudiado en París. Es un individuo sin identidad. Considera necesaria la intervención norteamericana, pero después, ante tanta matanza y viendo que Nicaragua era presa de un puñado de aventureros, un gran cambio se opera en él. Esta obra es representativa de la novela histórica nicaragüense. Su autor nos da una visión épica de la guerra nacional. Otra novela de Chamorro es *Entre dos filos*, escrita en 1927.

Unas 50 novelas de diversos temas se publicaron antes de los años cuarenta. La mayoría de ellas son recreaciones autobiográficas, novelas costumbristas o románticas de fin trágico. Mención especial merecen las que tienen como tema la producción del café. Con el café se inicia la verdadera diferencia de clases. Se experimentó un auge económico que favoreció las primeras manifestaciones de una producción literaria de importancia. Las más importantes son *Jacinta* (1927) de Federico Silva, *Burguesía* (1930) y *Un cortador de café*, de Gustavo Alemán Bolaños.

Alemán Bolaños escribió una serie de novelas cortas de diversos temas: *La factoría, novela de un américo-hispano en Nueva York* (1925), *El guanacaste*, *El hombre de los metales*, *Cenizas de caciques*, *La tierra de los Izalcos* y *La novela de un prisionero* (1934). También Jerónimo Aguilar Cortés escribió *Ramón Díaz* (1930), que trata del despojo que los banqueros norteamericanos realizaron en Nicaragua en las primeras décadas de este siglo.

Una novela muy importante es *El silencio* (1935), escrita por Juan Felipe Toruño. Es una obra extraña y apasionante. El hilo de la trama está hábilmente manejado. Como en una novela policíaca, ésta se va complicando hasta desembocar en un impactante final donde el protagonista, Oscar Cruz

Bravo, se entera de que ha tenido amores con su madre y con su hija, sin saberlo. Todo ello nos recuerda los desenlaces terribles de las tragedias griegas.

En el protagonista se repite la tragedia de Edipo y, más tarde, la de Electra. Estos seres son víctimas del Karma, de la ley de causa y efecto. Los personajes son portavoces de las religiones orientales, de las ciencias esotéricas, de la Teosofía amplia y a la vez concreta. Toruño incursiona en un campo novedoso y difícil. Incorpora en su novela elementos costumbristas, episodios trágicos con evidente intención social y alude a la lucha de Sandino contra la intervención norteamericana. También en *El silencio* nos brinda vigorosas páginas de la novela de la selva, acierto que lo sitúa entre los mejores narradores del género. Otra novela de Toruño es *La mariposa negra*, de asunto romántico.

Un novelista de mucha importancia es Hernán Robleto, también periodista y dramaturgo. Es uno de los autores más representativos de la novela nicaragüense. Con *Sangre en el trópico* (1930) adquirió notoriedad en el continente americano, por haber sido publicada en un momento crucial para la historia de Nicaragua. Es una novela partidista. El autor, de ideas liberales, ataca a los conservadores que se perpetúan en el poder. El protagonista, Héctor Romero, parte de México con veintidós nicaragüenses para incorporarse a las fuerzas liberales, que están combatiendo a los conservadores auxiliados por fuerzas norteamericanas al mando de Clifford D. Wilson.

La violencia de la lucha es impresionante. Hay páginas sobrecogedoras en las que Robleto, a base de oraciones cortas y con esa fidelidad de la prosa periodística, recoge toda la ferocidad del momento. El mayor mérito de Robleto está en ser el primero en captar la compleja realidad de Nicaragua, sin embargo, hay una visión maniquea de esa realidad. Los liberales son los buenos, los conservadores, los malos. No obstante, no hay odio contra el invasor y las esperanzas de reconciliación están en el final "rosa" de la novela, cuando el sargento norteamericano Wilson decide quedarse con una mestiza, María, la cual le tiene un hijo suyo, producto de su violación.

Otra novela interesante de Robleto es *Los estrangulados* (1933), donde denuncia la explotación inicua que los capitalistas norteamericanos hacen en Nicaragua. Después del derrocamiento de Zelaya, el gobierno conservador contrató empréstitos y puso administradores norteamericanos en muchas empresas e instituciones. El protagonista, Gabriel Aguilar, es despojado de sus tierras por no poder pagar a los bancos, y se incorpora a las filas de los rebeldes que luchan contra los norteamericanos.

La intervención es presentada por medio de símbolos: la posesión por la fuerza que hace el macho de la yegua que a los pocos meses da un producto híbrido. El narrador dice: "Un producto artificial de violencia y dolor ... vida, razas humanas. Asnos de la conquista alimentados con oro. Paren los vientres fecundos de las bellas patrias que se resisten inútilmente"².

² Hernán Robleto. *Los estrangulados*, (Madrid: Eitorial Cenit, 1933), 146.

Los estrangulados es una denuncia de las nuevas formas de dominación de los Estados Unidos. El tema político, una constante en la novelística nicaragüense, en este caso "fue un paso firme que llevó la narrativa nicaragüense de la nadería a la protesta"³.

Una novela interesante de Robleto es *Una mujer en la selva* (1936), que trata de los amores de una mujer y un mono. Asistimos a la transformación zoomórfica de la protagonista, que ha sido raptada por un mono gigantesco. La teoría darwinista de la evolución y el positivismo son manifestaciones intelectuales que el autor recoge en esta novela. Cerramos este estudio de Robleto con *Don Otto y la niña Margarita* (1944). Es la mejor novela de Hernán Robleto. La acción gira alrededor del alemán don Otto, especie de señor feudal y de su hija Margarita, de madre nicaragüense. Encerrada en la hacienda, ella tiene a su servicio a Julián, un indígena fuerte y atractivo. Aprovechando la ausencia de su padre y en un momento de pasión frenética, lo obliga a tener relaciones íntimas, pero después se vuelve más fría y más distante.

Paralela a esta historia está la de una humilde campesina cuyo marido muere de un disparo del cuidador del maizal de don Otto. Esto provoca una rebelión general. Los soldados irrumpen en la casa del alemán y acusan a Julián de proteger a los revoltosos. Cuando se lo llevan para matarlo, aparece en la puerta la niña Margarita. El jefe de la patrulla le concede la alternativa de decidir la suerte del muchacho. Julián le suplica que lo salve, pero ella, inmovible y despiadada, ordena que lo fusilen.

En esta novela la visión del mundo es más radical. Los países ricos explotan a los países subdesarrollados. La intriga novelesca adquiere mayor complejidad, y los personajes son más complejos, más vitales. *Don Otto y la niña Margarita* es una novela criollista con marcada intención social.

Sangre Santa (1940), de Adolfo Calero Orozco, tiene como tema las guerras civiles. El autor condena la epidemia revolucionaria y las consecuencias fatales del antagonismo entre los partidos que luchan por el poder. El protagonista es un personaje que evoluciona. De tímido oficinista se transforma en el flamante "Capitán Castrillo". Participa en la guerra más por vergüenza que por valentía y patriotismo. Terminada la guerra vuelve a su casa, a su rutina diaria.

Uno de los aspectos más importantes de esta novela es su intención didáctica. Ataca a los cabecillas de todos los tiempos y de todos los partidos. También, el uso de modismos y expresiones de sabor nicaragüense la convierten en una novela representativa de la realidad nacional.

Otra novela muy importante es *Cosmapa* (1944), de José Román Orozco. En su conjunto el autor nos ofrece "un mosaico de lo nicaragüense". Nosotros la consideramos una versión modificada de *Doña Bárbara*. Su protagonista,

³ Lizandro Chávez Alfaro. "Nación y narrativa nicaragüense", en *Casa de las Américas*, año XX, núm. 120 (mayo-junio 1980), p. 70-71.

Nicolás Guerrero, regresa de los Estados Unidos a su hacienda. Se enamora de una campesina de la hacienda, Juana Corrales, de origen desconocido. Se la lleva a su hacienda y comienza a educarla, como Luzardo con Marisela. Por algunos indicios, él sospecha que es su hija.

Por temor al incesto, Nicolás la rechaza. Juana, desesperada, se suicida. Al final de la novela, él se entera de que Juana era hija de un alemán y de una indígena. Nicolás abandona la hacienda y se regresa a Filadelfia. El protagonista es una especie de don Juan criollo. Había estudiado filosofía y letras. Patrón bueno y comprensivo. El clásico paternalismo del hacendado rico.

Los amores de Nicolás y Juana constituyen el aspecto superficial. El verdadero propósito del autor es presentar "el trópico personificado en una comarca convertida en finca bananera". Encontramos hermosísimas descripciones del paisaje nicaragüense. La zona en que se desarrolla la novela aparece tratada esplendorosamente. El elogio del banano es una sinfonía de color, sabor y música. Toda la gama de cromatismo del color verde de la fruta cumple el objetivo estético de deleitar: "verde, verde, verde, verde de banano, verde oscuro, verde claro, verde negro, verde venenoso, verde Xolotlán, verde luna, verde tierno, verde claro, verde mar, verde pistacho, verde esmeralda, verde jade"⁴.

En conclusión *Cosmapa* posee un notable valor costumbrista ligado a la temática bananera; ideológicamente, al seguir la teoría galleguiana, responde a la tendencia de la novela latinoamericana de la época: nos presenta la imagen del hombre culto que regresa para hacerse cargo de su hacienda. Encontramos en la novela una exaltación del latifundio. Su valor literario es indiscutible: con un argumento bien estructurado, los personajes claramente perfilados, el dominio de las técnicas del oficio de narrar, la incorporación del paisaje, la riqueza del habla nicaragüense y el aprovechamiento de motivos pertenecientes a un marco histórico social concreto, podemos considerar que *Cosmapa* es una gran novela nacional.

Sobre la gesta de Sandino se escribieron varias novelas: nos referimos a *Sangre y fuego* (1935), del panameño Alfredo Cantón, y a *Sandino* (1937), del colombiano Alfonso Alexander. *Pueblo desnudo* o *La guerra de Sandino*, de Salomón de la Selva se escribió en 1935, pero se publicó cincuenta años después. También se publicaron *Tormenta en el norte* (1947) de Madame Fleure, *La vida del capitán Rebrujo* (1971), de José Simón Delgado y *El Chipote* (1978), de Clemente Guido. Otras tocaron tangencialmente el tema, como *El silencio* (1935) y *En la selva* (1952), de Efraín Huezó.

La temática bananera fue abordada por Emilio Quintana, escritor de ideas socialistas. Su novela *Bananos* es fruto de su experiencia como cortador

⁴ José Román Orozco, *Cosmapa* (Buenos Aires: Lautaro, 1946)

de bananas en la "United Fruit Company" de Costa Rica. Relata episodios brutales que superan toda imaginación. El "yo" protagonista, una especie de anti-héroe, desde su ínfima condición de obrero, protesta contra el sistema de explotación inicuo que reduce al hombre a una condición infrahumana. También Quintana escribió *Agustín Rivera* (1951) y *El cielo no es azul* (1957), novelas con intención social.

Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, la temática de las novelas nicaragüenses es muy variada. Se cultiva la del banano, la del hule, en *La selva*, de Efraín Huevo, la del negro en *Ebano* (1954) de Alberto Ordóñez Argüello; las de tema histórico, *La Dionisiada* (1941), de Salomón de la Selva, *Las dos furias* (1959), de Alejandro Astacio; la criollista *Chente Cruz* (1954-55) de Fernando Centeno Zapata; otras como *Vendo mi vida* (1944) de Gabriela González, *La bruja* (1958), de Margarita Gómez de Espinoza, *1960* (1950), de Nicolás Arrieta y *La cobra* (1958), de Agenor Argüello.

Las novelas de Bayardo Tijerino Molina merecen una atención especial; ha escrito *Los degenerados* (1963), *Costa de los mosquitos* (1964), *El incendio* (1970), *Los cuáqueros* (1974) y *La máquina de papel* (1976). Analizaremos *El incendio*, su mejor novela, que obtuvo el Segundo Premio del Concurso Internacional "Vicente Blasco Ibañez" de Valencia, España. Su mundo narrativo es bastante complejo. Los sucesos se remontan a los años veinte: los "yanquis" le proponen al protagonista, Francisco "Cabulla", pelear contra Sandino, pero él no acepta pues tiene sus propios planes. Se ha convertido en amo y señor de la ciudad de Chinandega y de sus alrededores, y sabe que les estorba. "Cabulla" impone su propia ley. Sin embargo, el gringo Sandy Clark le da tremenda golpiza, humillándole delante de todos. "Cabulla" jura vengar la afrenta, logra matarlo y le rapta a su esposa, Esperanza, a la que hace objeto de múltiples violaciones junto con sus secuaces. Se interna en el monte, es perseguido por Mr. Davis, amigo de Clark, que también enamoraba a Esperanza. Con el deseo de quedarse con ella. Ahora que su amigo está muerto, persigue a "Cabulla" implacablemente.

Logra capturar a algunos y recupera a Esperanza, que es un despojo humano: sin dientes, sin un pezón y con algunos mechones de pelo, tal fue la cecivía con que la trató "Cabulla". La obra termina con el fracaso político de Mr. Davis y de quienes querían que "Cabulla" y los suyos combatieran a Sandino en Nueva Segovia, y con el terrible incendio de la comarca, pues "Cabulla" le prendió fuego a los alrededores para cerrarle el paso a los norteamericanos.

La intención del autor es evidente: condenar la intervención norteamericana y las atrocidades del bárbaro sujeto, Francisco "Cabulla", personaje histórico, que se había convertido en el terror de la comarca, "El Viejo", en Chinandega. "Cabulla" al igual que su segundo, el feroz Chebo, sobresale por su lascivia increíble. Sus víctimas eran pobres campesinas apenas púberes. Ambos personajes, figuras esperpénticas, perfilan una estampa casi satánica. Muchas páginas de esta novela nos recuerdan a *Tirano*

Banderas y a Facundo.

Esta novela confirma las innegables dotes de narrador de Tijerino Molina. Escrita en estilo culto, prefiere la oración corta, lo que hace que su prosa sea ágil y dinámica. Percibimos la influencia del naturalismo de Blasco Ibáñez y de los esperpentos de Valle Inclán.

DIEZ NOVELAS DE LOS DECENIOS SESENTA Y SETENTA.

Después de la segunda guerra mundial, la post-guerra y la década de los setenta, con el cambio que trajo la revolución cubana y el fenómeno del "boom latinoamericano", la novela en América latina se coloca a la vanguardia en lengua española. En Nicaragua la década citada experimentó un desarrollo que tuvo sus fuentes propulsoras en el cultivo del algodón como producto exportador, en el Mercado Común Centroamericano y en la política reformista de la Alianza para el Progreso.

Un suceso deleznable como la masacre estudiantil en 1959, en León, iba a dejar profunda huella en la generación del grupo "Ventana". Se crea el Frente Sandinista de Liberación Nacional que tomará el poder 20 años más tarde. Todos estos acontecimientos históricos, económicos y de política interna, aparecerán en las principales novelas que se publican durante estos años, o determinarán el cambio total en el manejo de la técnica el relato, como en *Trágame tierra* (1969), de Lizandro Chávez Alfaro, y en *Tiempo de Fulgor* (1970), de Sergio Ramírez. Mencionaremos, además, las que consideramos más importantes: *Laura López* (1967), de Nicolás Arrieta, *El Comandante* (1969) y *El vecindario* (1976), de Fernando Silva; *Un general sin estrellas* (1974), de Ramiro Abaunza Salinas, *Jesús Marchena* (1975) y *Ritcher 7* (1974), de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y *¿Te dio miedo la sangre?* (1976), de Sergio Ramírez.

El Comandante, de Fernando Silva gira alrededor de la vida de un viejo comandante de un puerto lacustre nicaragüense. Mediante la magia del recuerdo, la figura del comandante se agiganta. Los personajes, gente del pueblo, cobran vida durante su breve aparición en algunas escenas. La novela carece de un hilo argumental que le confiera unidad al mundo narrativo. La fabulación no existe. La novela configura una serie de cuadros costumbristas.

Más que la acción, importa el lenguaje. Encontramos que éste es el fundamento de la novela misma. Con *El Comandante*, Silva logra una originalísima creación lingüística. Al igual que en sus cuentos, la extrema habilidad con que utiliza el habla nicaragüense confirma una vez más que es un verdadero maestro.

Trágame tierra (1969), de Lizandro Chávez Alfaro, significó un salto cualitativo en la renovación de la novelística nicaragüense. Con ella Nicaragua se incorpora a las corrientes de la nueva novela contemporánea. La trama gira en torno de dos generaciones: la de los viejos, que ha dejado en herencia a sus descendientes un país hipotecado —en aras de la comodidad y

la estabilidad política y económica—, y la generación de los hijos, que no logra comprender cómo ha soportado la opresión que en distintas formas (intervenciones armadas, préstamos, explotación del banano, minas, madera, hule) ha sufrido de parte de los Estados Unidos.

Violaciones e injusticias, el asesinato de Sandino, la presencia de los marinos, y la construcción del canal son motivos recurrentes que obsesionan al autor, sobre todo la apertura del canal, al que considera símbolo de la ignominia: "El canal es una maqueta de oro. Antes que lo construyan puedo vender hasta los calzones, pero ahora no. He esperado y pienso seguir esperando aunque tengan que irme a buscar a la tumba"⁵.

La generación vieja, representada por Plutarco Pineda, entra en choque con su hijo Luciano quien, con el dedo acusador, señala al padre: "Ustedes, mira la gente, zambullida en la bestialidad, a veces hasta alegre de vivir en la derrota" (p. 21). La brecha generacional entre padre e hijo se ahonda más cuando éste abandona los estudios, se exilia y se une a la guerrilla. También el compadre de Pineda, Marcelo Barrantes tiene serios problemas con su hijo César.

El final de la novela es pesimista. Los dos jóvenes, Luciano y César, mueren por diferentes razones. Al primero, una vez aniquilada la guerrilla, le aplican, "la ley fuga" y el segundo muere asesinado en una cantina. Todo el lodo de la historia recae sobre la generación de sus padres.

La asimilación de patrones técnicos universales, como el monólogo interior y el fluir de la conciencia, que nos recuerda la influencia de Faulkner, también la mezcla de planos temporales y espaciales, traducen el conflicto del hombre acerca de sus esencias, su identidad, su futuro, su papel en la historia. Con esta novela bien estructurada y un universo lingüístico que en muchas páginas alcanza niveles poemáticos, Nicaragua queda integrada dentro de la nueva novela latinoamericana "que representa una rebelión contra el convencionalismo vacío de la triunfante civilización burguesa"⁶.

Las novelas de Sergio Ramírez.

Sergio Ramírez, poeta y ensayista, ha publicado tres novelas: *Tiempo de fulgor* (1970), *¿Te dio miedo la sangre?* (1976) y *Castigo divino* (1988). Su primera novela significó la incorporación definitiva de la narrativa nicaragüense a las formas de la novela contemporánea. El autor demuestra el dominio de las formas complejas del relato. En el mundo representado, Ramírez nos brinda una visión variada y compleja de la sociedad leonesa en la que se entrecruzan el mito y la realidad. Sin duda es una novela llena de acontecimientos históricos, pero la presencia de ciertos personajes que presienten las desgracias y que poseen el don de la levitación, hacen que el

⁵Lisandro Chávez Alfaro, *Trágame tierra* (Managua: Ministerio de cultura, 1985), 14.

⁶Iván Schulman, et. al. *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*. (México, Fondo de Cultura Española, 1967), 143.

relato participe de un realismo-mágico.

Conocemos la historia de León a través del principal personaje, Aurora Contreras, quien, ya vieja, contempla una fotografía amarilla por el tiempo donde están ella y su amante, Andrés Rosales, estudiante que llegó a León a estudiar medicina. Este y su hijo, Rosendo Mendiola, mueren ahogados en el mar. Ambos son símbolos de una juventud frustrada, sin esperanzas. El mar aparece como símbolo de muerte. En él también se ahoga el marido de Aurora, Glauco María Mendiola, hombre mujeriego y pendenciero. Su nombre significa color verde mar y está ligado al fatalismo de este personaje.

El mundo narrativo es pesimista y negativo. La decadencia de León se extiende a toda Nicaragua. En *Tiempo de fulgor*, Ramírez se aparta del regionalismo y del imaginismo de la narrativa tradicional y ensaya procedimientos nuevos, brindándonos una visión totalizadora de la realidad nacional. El mérito del autor está en proyectar su patria hacia lo universal mostrándonos en su historia todo lo que tiene de meritorio y censurable.

¿Te dio miedo la sangre? es la novela de la dictadura somocista. Varias voces nos sumergen en un universo donde la ausencia de valores es total. Nos descubre toda la podredumbre y brutalidad que se vive en una dictadura. La novela constituye una sátira de múltiples facetas, escrita en un lenguaje muy particular cuyo punto de partida es el habla nicaragüense. El dictador aparece con el nombre de "el hombre" que nunca hace acto de presencia, pero que es como un gigantesco ojo mágico que todo lo vigila.

En el mundo narrativo encontramos fraudes electorales, consejos de guerra, revoluciones fracasadas, la presencia de los *marines* y el asesinato de Pedrón Altamirano, la rebelión de abril de 1954 y otros acontecimientos históricos. El verdadero protagonista es el pueblo de Nicaragua representado por el trío "Los caballeros". Los demás personajes son guerrilleros que desde el exilio planean la revolución. Son descubiertos, torturados y obligados a cavar sus tumbas.

La técnica narrativa es muy compleja. Usa el contrapunto, el *flash back*, y la técnica cinematográfica. A manera de *collage*, intercala versos, anuncios comerciales, rótulos de las carreteras y trozos de canciones populares. *¿Te dio miedo la sangre?*, ubicada dentro de la narrativa neorrealista, es un aporte muy valioso en la narrativa nicaragüense.

Dedicamos mayor espacio a la obra de Rosario Aguilar, destacada novelista, que tiene en su haber varias novelas. En su primera novela, *Primavera sonámbula* (1964)⁷, la protagonista es una enferma mental que sufre serios trastornos en su esfera perspectiva. Recluida por años en una clínica, sus ansias de libertad son expresadas por medio de símbolos, sueña con grandes espacios abiertos como el cielo, el mar, la naturaleza y el vuelo de los pájaros.

En su segunda novela, *Quince barros de izquierda a derecha*, la

⁷ Todas las notas serán tomadas de *Primavera sonámbula* (San José, Costa Rica: Educa, 1976).

protagonista es una prostituta que mata a su padrastro que la explotaba; asume el papel de una mujer que se venga contra la sociedad que permite la explotación de su sexo. Hay también en su comportamiento una conducta edípica. Sus sentimientos hacia su madre muerta son ambivalentes. Siente odio y amor por ella. Al matar al padrastro está matando al falo de la madre y el de ella al mismo tiempo. Ella quiere que la declaren culpable: Sí, soy culpable, quiero ser culpable Tampoco deben juzgarme por él, sino por todos aquéllos (p. 47).

En *Aquel mar sin fondo ni playa*, el personaje principal es una mujer de clase media que se ha refugiado en el alcohol después de la muerte de su hijo a manos del primer hijo anormal que tuvo su marido con su primera esposa. En sus intensos monólogos palpamos todo el dolor que le ha causado la tragedia, que nos recuerda "La gallina degollada" de Horacio Quiroga.

A pesar del temor de tener un hijo anormal, se arriesga a salir embarazada por el gran amor a su marido. Encontramos un afán de identificarse con la naturaleza en su función de reproductora de seres vivos que responde al estereotipo de la sociedad patriarcal. También hay cierto panteísmo en esa fusión que tanto ansía. Al final de la novela se separa de Luis, del cual seguirá dependiendo económicamente pues está sujeta a una escala de valores que no le permite ni divorciarse, ni buscar trabajo.

En *Rosa Sarmiento* nos ofrece una recreación de la vida de la madre de Rubén Darío, pero, en esta novela, la protagonista rompe los cánones que impone una sociedad machista. Ella, casada por conveniencia, no soporta vivir con un hombre mujeriego y mayor que ella. El es el prototipo de la paternidad irresponsable. Cuando Rosa se enamora de un joven que ha llegado a León, pese a la censura de la familia y de las gentes, se escapa con él llevándose al niño.

En *El guerrillero* comienza a notarse un cambio en la perspectiva del mundo representado. En esta novela nos hace entrar de golpe en los acontecimientos que hicieron posible la revolución nicaragüense. La historia se integra a la ficción presentándonos la persecución del guerrillero y la vida de una maestra rural que se enamora de él.

Ella, consecuente con la lucha revolucionaria, expone su vida y la de su madre enferma, por esconderlo y curarlo después de un combate contra la Guardia Nacional de Nicaragua. El se va dejándola embarazada, pero ella, a pesar de su dolor, piensa que hombres como él no tienen compromiso más que con su pueblo.

Finalmente, en *7 relatos sobre el amor y la guerra* (1986) el cambio en la perspectiva es total. La focalización se efectúa a través de siete protagonistas que tienen una conciencia política bien definida. Han participado como correos desde la clandestinidad, luchan con el arma en la mano en la guerra de liberación y, después del triunfo de la revolución, parten a alfabetizar o trabajan en los ministerios compartiendo las tareas con el hombre.

Sólo una, por su extracción de clase, abandona Nicaragua y se exilia en

Miami. Estas siete mujeres aparecen con sus nombres propios. Esto obedece a la intención de la autora de hacer sobresalir a la mujer de los diversos sectores de la sociedad nicaragüense que es consciente de su participación en la construcción de una nueva sociedad. La novela adquiere gran importancia, por recoger unos acontecimientos determinantes en la historia del país y de Latinoamérica.

En conclusión, la pobre narrativa de Rosario Aguilar es en su conjunto una de las contribuciones más valiosas en el panorama de la novela nicaragüense, pues ella misma, como autora, al igual que sus personajes femeninos, han dejado escuchar sus propias voces en una sociedad donde el discurso de la mujer y la escritura femenina han estado condenados al silencio.

Concluimos estas notas de lectura con la novela del poeta, investigador y crítico, Jorge Eduardo Arellano, *Timbucos y Calandracas* (1982), que trata de las aventuras de Inocente Gallardo, quien se destaca en la guerra civil entre los partidos políticos conservadores y liberales. Gallardo, que aparece con la aureola del caudillo, pertenece a los calandracas, feroz en la pelea e implacable con los enemigos es una figura pintoresca, valiente hasta la temeridad.

La novela tiene un diseño zigzagueante. El autor juega con el tiempo de manera admirable. También el relato participa de lo mítico-legendario. Algunos de los personajes poseen cualidades sobrenaturales. Arellano nos brinda bellas descripciones del paisaje nicaragüense. Asimismo logra captar y reproducir con exactitud toda la gracia expresiva del habla nicaragüense. Esta novela es un valioso aporte a la novela de tema histórico, tema recurrente en la novela nicaragüense.

En conclusión, consideramos logrado nuestro propósito si hemos podido demostrar que la novela nicaragüense constituye un valioso aporte a la narrativa centroamericana. En las obras seleccionadas, sin someternos a un esquema determinado, hemos destacado los valores humanos, históricos y lingüísticos, señalando también el marco histórico político, que tiene tan profunda vinculación con el mundo narrativo.

Dadas sus constancias en el género, merecieron mención especial Hernán Robleto, Bayardo Tijerino, Sergio Ramírez y Rosario Aguilar. Finalmente, podemos afirmar que la novela nicaragüense es un trasunto de nuestra realidad y habría que recurrir a ella, parafraseando a Pablo Antonio Cuadra, para acceder al conocimiento de nuestra historia.